



### Interculturalidad, espacio entreculturas y la referencia ético-moral

#### Interculturality, Intercultural Space and the Ethical-Moral Reference

Diana de VALLESCAR, P.

IE- Univ. Minho/CIEC-Univ. do Algarve, Portugal.

#### RESUMEN

El artículo muestra la complejidad y multidimensionalidad de la interculturalidad y realiza algunas consideraciones partiendo de las disciplinas de la ética, psicología, educación y política. Nos interesa subrayar la inserción como un modo de ser y de relacionarse y su papel en el plano de las relaciones interculturales. También subrayar la existencia y permanente conflicto de los espacios *entreculturas* y el llamado de Lévinas a una libertad como responsabilidad por los/as otros/as. Insistir en la posibilidad de la ruptura personal y la “desobediencia cultural” que, según Fomet-Betancourt, permite apuntar hacia las formas críticas de la estabilización cultural y así corregir y mejorar para alcanzar una mayor humanización personal y de los espacios que habitamos. Si hoy tenemos mayor conciencia de las características y de los comportamientos interculturales es necesario introducir una formación específica en las competencias interculturales para potenciar esos espacios y crear formas de convivencia, sobre la base de una mínima justicia e igualdad.

**Palabras clave:** Interculturalidad, espacios entreculturas, libertad, alteridad.

#### ABSTRACT

This article shows the complexity and multidimensionality of interculturality and explores some considerations based on the disciplines of ethics, psychology, education and politics. Cultural insertion is emphasized as a way of being and relating, as is its role on the plane of intercultural relationships. The study also underlines the existence and permanent conflict of intercultural spaces and Levinas's call to liberty as responsibility for others. It insists on the possibility of personal rupture and “cultural disobedience,” which, according to Fomet-Betancourt, permit pointing to critical forms of cultural stabilization and thereby correcting and improving them to achieve greater personal humanization and humanization of the spaces we inhabit. If today, there is a greater awareness of the characteristics and requirements of intercultural behaviour, it is necessary to introduce specific training in intercultural competences to empower these spaces and create forms of coexistence based on a minimum of justice and equality.

**Keywords:** Interculturality, intercultural spaces, liberty, alterity.

**INTRODUCCIÓN**

Un contrapunto importante a nuestra temática se encuentra en la Conferencia de los Ministros del Consejo de Europa, celebrada en Vale do Garrão (Algarve) los días 28 y 29 de Octubre 2005, con el título: “*Diálogo Intercultural: Os Caminhos de Futuro*”. En ella se apeló a la búsqueda de un nuevo entendimiento cultural para lograr alcanzar la estabilidad y la construcción de la paz en el Mundo. Sus ejes temáticos fueron: el papel de la cultura en la prevención de los conflictos, el refuerzo de la cohesión social y el apoyo a la expresión cultural en el contexto de los derechos humanos y el desenvolvimiento sustentable. Asimismo se enfatizó la necesidad de pasar de la retórica sobre la promoción del diálogo intercultural hacia *la acción concreta y la necesidad de crear una plataforma internacional que abra nuevas vías al diálogo*.

Las preguntas que hoy nos surgen en el momento presente son las siguientes ¿Hemos avanzado? o ¿Qué desafíos se presentan hoy?, estas cuestiones nos ayudan a orientar algunas observaciones sobre la temática y su planteamiento.

Hay que hacer caminos y tender puentes, y estos últimos se sostienen mejor cuando son afianzados entre las dos orillas. Para construirlos es necesario andar un camino. A continuación apuntamos hacia algunas referencias a considerar en este trayecto.

**DE LA INTERCULTURALIDAD Y LO INTERCULTURAL**

Parafraseando la metafísica de Aristóteles, la interculturalidad se dice de muchas maneras... Basta asomarnos a las publicaciones de últimos años, o incluso recurrir a cualquier buscador informático, para verificar que la temática se ha disparado en varias direcciones<sup>1</sup>. Con todo, es posible apreciar que en los distintos ámbitos, a saber, político, académico o pedagógico, todavía asistimos a una considerable producción de teorías o modelos, propuestas, programas para enfrentar los desafíos e problemas que plantea la interculturalidad, mientras que es notable la escasez de los estudios empíricos acerca de los procesos y relaciones interculturales, en particular, en la educación, a pesar de su papel esencial de cara al futuro que nos espera<sup>2</sup>.

A modo de simple aproximación a la interculturalidad, puesto que intentar definirla resulta problemático, restrictivo y es síntoma de una mentalidad occidental monocultural<sup>3</sup>, diremos que se trata de una deliberada *opción por la interrelación* (acción /comunicación /diálogo) entre personas, grupos o instituciones que pertenecen a culturas diferentes o mantienen señas de identidad más próximas o lejanas entre sí. No puede ser impuesta desde arriba, o por una cultura dominante. Además, integra varias dimensiones como son: el intercambio, reciprocidad, interacción, relación mutua, apertura y solidaridad efectiva, entre los distintos modos de entender la vida, los valores, la historia, las conductas sociales, etc.

El estudio de la interculturalidad es complejo y puede realizarse desde el cruce de varias perspectivas, tales como la ética, la psicológica, la pedagógica y la política. Estas perspectivas pueden

- 1 FORNET-BETANCOURT, R (2001). “Supuestos, límites y alcance de la filosofía Intercultural”. *Diálogo Filosófico*, nº 51, Madrid, España, pp. 411-426; DIETZ, G (2003). *Multiculturalismo, interculturalidad y educación: una aproximación antropológica*. Granada – México, EUG – CIESAS; DE VALLESCAR P, D (2000). *Cultura, Multiculturalismo e Interculturalidad. Hacia una racionalidad intercultural*. Madrid, PS editorial.
- 2 REICH, H (1994). “Interkulturelle Pädagogik: eine Zwischenbilanz”, *Zeitschrift für Pädagogik*, 40 nº 1, pp. 9-27.
- 3 FORNET-BETANCOURT, R (2004). “Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural”. *Concordia, Reihe Monographien- Band 37*, Aachen, Wissenschaftsverlag Mainz, pp, 9-14.

integrar un conjunto de categorías-variables, a saber: las relaciones, lo igual y lo diferente, la tradición, la innovación y la distancia.

La interculturalidad es una acción *consciente y concertada por parte de los implicados*, no una pasiva recepción de elementos socioculturales<sup>4</sup>. Se desarrolla en nuestra vida cotidiana y de formas muy concretas, sea en el ámbito público o privado. La *aceptación* y la *comprensión* son claves para despertar/favorecer ese proceso que puede traducirse en el aumento de las capacidades perceptivas, cognitivas y comunicativas e incluso para el trabajo en común. También contribuyen al cambio de la propia imagen y la adecuación a una nueva situación. No se puede vivir la interculturalidad sin una actitud de diálogo inter/intrapersonal<sup>5</sup>.

Resta añadir, que lo que pueda ser la interculturalidad y lo intercultural guarda una relación estrecha con las prácticas y los diferentes modos de vida de las personas. Y es desde ellas que interpretamos lo intercultural, como sujetos activos e implicados. Es decir, somos nosotros/as aquí y ahora, quienes interpretamos desde una teoría o discursos sobre la intercultural, asentados en una determinada experiencia y la propia biografía.

#### **PUNTO DE PARTIDA: LA INSERCIÓN CULTURAL Y LO INTERCULTURAL COMO MODO DE SER Y RELACIONARSE**

Watsuji, un filósofo japonés siempre que se preguntaba por la persona humana, invariablemente lo conectaba con la pregunta ¿qué es Japón y cómo son los japoneses?<sup>6</sup>. Pero suele ser más conocida entre nosotros/as la afirmación de Ortega y Gasset “*yo soy yo y mi circunstancia*”, para referirnos a la vinculación entre el yo y las circunstancias que le van modelando, revelando parte de su identidad (quien soy, o quien quiero ser)<sup>7</sup> O bien, la idea de Sartre<sup>8</sup> con su concepción de sujeto como ser-en-situación y/o universal singular y la concepción de la Escuela crítica de Frankfurt y Habermas<sup>9</sup> cuando subrayan la diversidad de “*mundos de vida*” y “*visiones de mundo*” de los que participa todo ser humano.

Esas filosofías dan cuenta del sujeto humano inserido -o en relación interdependiente- con su respectivo universo cultural y de su humanización. Ese constituye su punto de apoyo (histórico-antropológico, no ontológico), situación y horizonte. Es la plataforma desde donde se lanza al mundo y responde, según las preocupaciones, necesidades o cuestiones que le plantea. No obstante, desde los primeros años de vida la persona necesita ser introducida en la cultura a través de un conjunto de procesos de socialización (enculturación) para poder apropiarse de ella. Esto significa, que la situación no es un destino inmutable y que existen posibilidades distintas por desarrollar, a nivel personal y cultural. Pero siempre pasa por el reconocimiento del papel de la circunstancialidad y sus límites, y del poder hacernos cargo que existen otras perspectivas sobre el mundo. Sin embargo, la postura in-

4 DE VALLESCAR, P. D (2002). “La cultura: consideraciones para el encuentro intercultural”, in: GONZÁLEZ R. ARNAIZ, G (Coord.,) (2002). *El discurso intercultural. Prolegómenos a una filosofía intercultural*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 141-162.

5 PANIKKAR, R (1999). *The Intra-religious Dialogue*, New York/ Mahwah, N.J., Paulist Press, pp. 23-40; DAL FIUME, G (2000). *Educare alla differenta. La dimensione interculturale nell'educazioni degli adulti*, Bologna, EMI.

6 MASSIÁ, J (1997). *El animal vulnerable*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 83-125.

7 ORTEGA Y GASSET, J (1983). “Meditaciones del Quijote”, in: *Obras Completas*, t. 1, Madrid, p. 322.

8 SARTRE, JP (1943). *L' être et le neant*. Paris, Minuit, p. 561ss.

9 HABERMAS, J (1994). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, Edic., Península.

tercultural va más allá y preconiza un cambio de paradigma, que aún estamos bastante lejos poder asumir.

La circunstancia, por tanto, condiciona toda vida humana, que se hace *en ella* y *a través de ella*. Toda persona es conocida e interpretada a través y desde ella (Dilthey, Ricoeur). Nunca es simplemente un añadido, sino que forma parte constitutiva del ser. Esto se percibe mejor si captamos algunos de sus configuradores, tales como el paisaje, la tradición, la lengua, el espacio-temporalidad y la capacidad simbólica creadora de cultura que colorean la vida, forma de estar y la propia personalidad, a medida que van siendo apropiados<sup>10</sup>. La persona va siendo parte o pertenece a un enclave determinado en la medida que conoce y maneja sus propios códigos sociales, políticos, culturales, axiológicos, etc. Desde ahí comienza a ser y estos le proveen de un estilo de relación con los/as otros/as, sin que le pueda ser dispensado el tener que recorrer su camino.

La entrada en contacto con otras culturas (intercambio cultural, aculturación) pone en juego varias dimensiones de la persona, que delatan su apertura y capacidad de relacionamiento. Esto se registra en una serie de tensiones, que afectan la identidad, al menos en tres niveles:

- Lo heredado (biopsíquico) y lo aprendido (sociocultural)
- La cultura (en abstracto) y la identidad personal (yo soy yo)
- Los otros yo (otros grupos o personas) y yo

El interés por la *inserción cultural* se explica en función de su papel en la relación intercultural. De una parte, constituye un 'espacio previo' a la propia razón y una experiencia originaria (no aislada) pero determinante en lo que toca a la estructuración de la manera de vivir y con-vivir con los demás. De la otra, lo "propio" siempre es mestizo (!), pues se forma en interacción con otro/a (o una comunidad), a través del trato y contrato, la necesidad de una renegociación continua de roles y espacios, el discernimiento de valores implicados en orden a conseguir una síntesis personal y grupal, sopesando las exigencias que se derivan. Sería ingenuo desconocer la presencia de la disputa y el conflicto entre tradiciones e intereses particulares que subyacen a ese proceso y, hasta cierto punto, definen sus prioridades. Ese proceso de interculturización se da asentado en condiciones reales relacionadas con factores económicos, políticos, sociales, culturales... No elimina la propia originariedad siempre inacabada, configurándose precisamente en los procesos de frontera, donde se disierne el "adentro" y el "afuera", lo "propio" y lo "ajeno" o "extraño"<sup>11</sup>.

Nuestra aproximación a otros universos culturales, en ocasiones, olvida el factor del enclave o circunstancialidad cultural y su función orientadora. Tal vez, a causa de cierta superficialidad y la fuerte tendencia que tenemos de situar otros mundos de acuerdo a los propios parámetros culturales o bien, porque no hemos reparado suficientemente en la incidencia de esa circunstancialidad o contexto, en la manera de leer e interpretar el mundo o de actuar de los/as otros/as. Muchas veces nos apremia tener que resolver cuestiones prácticas. En estos casos, es frecuente que prime el diálogo sobre las ideas (diálogo dialéctico) por encima del diálogo con la persona que tengo enfrente (diálogo dialógico). Esta manera de proceder termina por ser la más inadecuada para la aproximación intercultural<sup>12</sup>. Sabemos que las culturas, grupos o personas, cualesquiera que sean (jóvenes, emi-

10 MASSIÁ, J (1997). *Op. cit.*

11 FORNET-BETANCOURT, R (2000). Interculturalidad y globalización, Frankfurt/M: IKO Ver. Für Interkulturelle Kommunikation. San José Costa Rica, Ed DEI; DIETZ, G (2003). *Op. cit.*; BARTH, F (1979). Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. México, FCE.

12 PANIKKAR, R (1999). *Op. cit.*, pp. 23-40.

grantes, mujeres, de medios rurales y urbanos...), tienen un estilo de comunicación y códigos de relacionamiento propios<sup>13</sup>. Es probable que, de no considerarlo, nuestra comunicación y encuentro sean poco exitosos. No se trata de dominar todos los registros o claves de cada cultura, pero sí un cierto conocimiento y la disposición de querer comprender a otra persona, mediante el ejercicio de la comunicación y clarificación de significados.

## 2. LA INTERCULTURALIDAD: COMO ESPACIO “ENTRECULTURAS”

El espacio *entreculturas* o multiculturalismo, existió desde siempre, como dan cuenta las ciudades de Venecia, Toledo<sup>14</sup>. Hoy se percibe no sólo en las grandes ciudades sino en microespacios y espacios de paso, tales como los hipermercados, los aeropuertos, las ONGs. Hay que advertir que nunca dejó de ser problemático y conflictivo el asentamiento de grupos distintos en un mismo espacio. El esfuerzo por reducir lo distinto y lo extraño a lo mismo, es decir, a la cultura una y hegemónica, una modalidad de sujeto o un sistema económico, ha sido una tendencia a lo largo de la historia humana y particularmente acentuada en el mundo occidental<sup>15</sup>. En esa perspectiva, los estados siempre legitimaron cualquier razón –razón de Estado– con el objetivo de apoderarse de los demás y reducirles.

Se ha dicho bastante que una de las novedades que presenta el “espacio entreculturas”, tal vez resida en el reconocimiento explícito de su existencia, unido a la idea-utopía de crear espacios en los cuales los hombres y las mujeres, venidos de todas partes, puedan verdaderamente contar con un espacio humano y humanizador. O bien, poder desarrollar su propia manera de ser en compañía de los/as otros/as, algo que, en la práctica, no resulta nada fácil.

La pregunta por el sentido de ese espacio y los criterios necesarios a plantear para confrontar y verificar su calidad moral – intercultural – es todo lo contrario de concebir “*ciudades sin mapas*”. A nuestro entender, se relaciona estrechamente con la propuesta levinasiana que hace de la libertad una carga de responsabilidad (“*qué has hecho de tu hermano*”) y obliga, así, a salir de la indiferencia. Precisamente, la no-indiferencia y la responsabilidad marcan el sentido del espacio moral abierto que es la interculturalidad, a su vez, receptivo a otros “mundos de vida”, con sus alfabetos y gramáticas culturales, entreviendo la necesidad de un intercambio de competencias distintas. En esta línea, podemos hablar de un comportamiento intercultural desarrollado en cinco momentos:

1. *Momento de la interpelación*, que inaugura todo diálogo y se traduce en un dejarse cuestionar (que no equivale a claudicar de ningún contenido cultural), en un contexto donde nadie es más, ni mejor. Se sustenta en un modelo de inter-relación presidido por la igualdad y el respeto.
2. *Momento de la toma de conciencia de los condicionamientos*. A medida que se profundiza en la otra cultura, también se descubren más rasgos de la propia identidad.
3. *Momento de la auto-negación y salida de sí*. En conexión con el anterior, se conocen más los defectos propios y nace la necesidad de liberarse de la carga negativa del pasado. Implica una ‘salida’ de la ubicación preferente en una cultura específica (etnocentrismo).

13 HALL, ET (1976). *Más allá de la cultura*, Barcelona, G. Gili; DAVIS, F (2003). *La comunicación no verbal*, Madrid, Alianza.

14 LAMO DE ESPINOSA, E (Ed.) (1995). “Fronteras culturales”, in: *Culturas, Estados, Ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*. Madrid, Alianza edit, pp. 13-79.

15 PANIKKAR, R (1999). *Op. cit.*, pp. 15-70.

4. *Momento del testimonio*, en el que se expone lo/a que uno/a, o una cultura es. Está transido de cierta autoafirmación a la par que asoma la luz del redescubrimiento personal. La asimilación de lo ajeno nos regala un nuevo modo de ver lo propio y sus nuevas posibilidades. Incluso, puede aparecer como permeado de otras tradiciones culturales que, a veces, se tocan...
5. *Momento del diálogo, crítico, creativo y abierto*. En esta experiencia se comunica 'lo propio' y se participa en 'lo diverso'. Se conocen otras formas de ver, organizar, pensar, sentir, interpretar...y, en conjunto, podemos discernir los mitos en que vivimos.

En esta perspectiva, la interculturalidad supone identidades conscientes de sus diferencias. Si es entendida como espacio de referencia moral, apunta hacia una manera de ser y de estar en la realidad propia, que no es exclusiva, ni excluyente. Esto la convierte en un espacio que puede ser más humano y progresivamente humanizador, fuente de maduración y crecimiento.

### 3. LA RUPTURA PERSONAL Y LA 'DESOBEDIENCIA CULTURAL'

La interculturalidad reconoce el hecho de que en todas las culturas siempre ha existido un espacio práctico para desarrollar la biografía personal, original e irrepetible. Al mismo tiempo asume que, ningún individuo o cultura, se *hacen por sí mismos*. Es decir, para poder ser, decirnos y hacernos necesitamos pasar por los demás. Nuestra subjetividad esta 'hecha' de otros y por otros<sup>16</sup>. Esa realidad relacional originaria hace que la violencia o la exclusión no sean consideradas como algo 'natural'. Entonces, hablar de interculturalidad sólo en términos de modelo político para la convivencia y organización del conflicto cultural resulta reduccionista.

Aún se puede avanzar más en la dimensión crítica de la interculturalidad y su significado, si conseguimos verla como la condición que posibilita un gesto de ruptura con uno mismo y con la cultura recibida. Se trataría de fomentar una actitud de "desobediencia cultural" al interior de la persona o cultura, apuntando críticamente a sus formas de estabilización y los aspectos a corregir o mejorar, de acuerdo a las condiciones requeridas para una mayor humanización personal o de los miembros que la integran<sup>17</sup>. Así, de una parte, queda al descubierto la situación ambigua, conflictiva y muchas veces contradictoria del desarrollo personal y cultural, a causa de las deformaciones o dinámicas alienantes (por ejemplo: el etnocentrismo, el tradicionalismo, el culturalismo, el elitismo, institucionalismo...) y se evita la sacralización de cualquier universo cultural, a la par que, se nos exige retomar constantemente el conflicto de tradiciones-intereses que subyacen, los mismos que la cultura estabilizada pretende ocultar.

De la otra parte, se subraya la necesidad de realizar una 'opción' crítica personal, desde la cultura en la que estamos y por la que somos. Esta actitud deseable y a cultivar, permite salirse de las imposiciones que prescriben una forma de hacer y pensar, para transitar hacia otras posibles. Nos confiere la posibilidad de re-situarnos en un universo cultural, re-posicionarnos y optar por otras vías alternativas que pueden pasar por recuperar la memoria de las tradiciones truncadas, buscar la interacción con otras culturas, o bien, inventar nuevas perspectivas a partir del horizonte de las anteriores. Lo que reafirma la propia condición de sujeto *en y a través* de la cultura.

16 TAYLOR, Ch (1994). *The sources of the self. The Making of Modern Identity*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, pp. 25-53; 111-207; TAYLOR, Ch. (1993). "La política del reconocimiento", in: AA. VV. *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*, México, FCE, pp. 46-70.

17 Cfr. FORNET-BETANCOURT, R (2000). *Op. cit.*, pp.16-20.

Toda cultura histórica y original se desarrolla a partir de la interacción con otras, en frontera. Nunca es producto de una tradición única y totalmente acabada. La forma estabilizada que nos proyecta es el resultado de una lucha de tradiciones, con sus respectivas metas y valores, expresadas en un complejo horizonte de códigos simbólicos, de formas de vida, de creencias, etc. En su proceso de desarrollo ha dejado atrás otras tradiciones o tradiciones truncadas, por las que podría haber tomado figuras distintas a las que contemplamos hoy. De ahí, que también sea preciso discernir las tradiciones de liberación y opresión, en función de una ética universalizable que mire, se responsabilice y opte por los más oprimidos de las diferentes culturas<sup>18</sup>.

Formar en la interculturalidad crítica es impartir una educación alternativa y responsiva, que cristaliza en la 'desobediencia cultural' como clave para el desarrollo de una ciudadanía interviniente, frente a las múltiples indiferencias y marginalidades con las que opera el sistema hegemónico. En esta óptica lejos de buscar consensuar valores mínimos o construir una cultura globalizada, se pretende impulsar un tipo de discurso moral sobre los mínimos relativos al respeto y a la vida de todos/as en condiciones de humanidad.

Dada la inexistencia de un modelo terminado del sentido humano y humanizador de las relaciones entre las personas y las culturas, que pueda operar como referente posible del diálogo, y a causa de la asimetría global que impide darles un lugar igual, se toma una exigencia previa el revisar las condiciones fácticas en que se va a dar este diálogo y le afectan a todos los niveles. Es decir, el contexto histórico sobre el que se proyecta todo diálogo es una cuestión primera -no ulterior- y por ello:

Hay que exigir que el diálogo de las culturas sea de entrada diálogo sobre los factores económicos, políticos, militares, etc., que condicionan actualmente el intercambio franco entre las culturas de la humanidad. Esta exigencia es imprescindible para no caer en la ideología del diálogo descontextualizado que favorecería sólo a los intereses creados de la civilización dominante, al no tener en cuenta la asimetría del poder que reina hoy en el mundo<sup>19</sup>.

Denegar ese conjunto de factores implica también negar la base material o infraestructura que requieren todas las culturas para su desarrollo, lo que a su vez, también se traduce en el tipo de acreditación que pueden o no recibir. Sería muy ingenuo descartarlos, pero también resulta dudoso un diálogo asentado en la discriminación disfrazada de (supuesta) neutralidad o el escepticismo. En síntesis, los criterios de control y verificación del discurso intercultural deben considerar la asimetría, el respeto, la no-indiferencia, la responsabilidad y la solidaridad originaria entre las personas y las culturas. Esto se ha de traducir en una serie de condiciones concretas, de carácter sociocultural y político, lo que representa el otro polo de control y verificación de tal diálogo.

La praxis intercultural liberadora puede ser calibrada mediante un conjunto de aspectos relativamente sencillos de captar, que delatan esa manera de ser y de relacionarnos con los/as otros/as y lo diferente en el seno de nuestros grupos, sociedades o culturas. Son cinco las opciones posibles, que pueden abrir, truncar o permitir el avance hacia lo intercultural, como calidad de vida en y con los demás:

1. *Mantener* la experiencia de una sola cultura como normativa y representativa de todas las demás (ausentes). Esta postura niega de fondo la existencia de la diversidad y dignidad de otras culturas.

18 *Ibid.*, pp. 28-29.

19 DUCHROW, citado por FORNET-BETANCOURT, R (2000). *Op. cit.*, p. 12.

2. *Reconocer* la existencia de otras culturas diversas (culturas nacionales, culturas étnicas, culturas de género, culturas juveniles, etc.) con sus lenguajes y códigos propios, pero inseridas o adicionadas a la cultura normativa. Esta perspectiva todavía opera en clave asimiladora.
3. *Fomentar* la receptividad, solidaridad y reciprocidad entre las culturas, promoviendo el conocimiento mutuo y la aceptación del 'otro/a distinto', junto con otras categorías y significados que iluminen las tradiciones, historia, perspectivas, religión... A partir de este momento, puede afirmarse que comienza verdaderamente un proceso intercultural...
4. *Denunciar* la injusticia provocada por la asimetría cultural y luchar contra ella, en todos los niveles, como producto de una mayor conciencia y de la necesidad sentida de contar con las otras culturas, sus aportes y relaciones.
5. *Avanzar* en la dirección de un 'encuentro intercultural' como *un proceso optado, permanente y siempre inacabado*, apoyados en que las experiencias de todos/as se combinan para dar lugar a la experiencia humana, contra toda forma de discriminación.

#### 4. POTENCIAR LOS ESPACIOS "ENTRECULTURAS"

Cualquier persona en su vida cotidiana puede abrirse a la experiencia del diálogo intercultural, en la medida que en su relación con el/a otro/a se deje afectar, tocar e impresionar, en un ambiente que propicie compartir vida e historia personal<sup>20</sup> y sentir cómo su manera de ser y relacionarse se ve modificada en el mismo proceso aprendizaje en múltiples contextos culturales. Con todo, también acreditamos en la necesidad de implementar la formación en esa dirección, en tanto que el clima, la organización e interacción en los diferentes medios, así como las actitudes de las personas y/o grupos implicados, la calidad de sus contactos y colaboración, dejan bastante que desear y continúan funcionando desde el paradigma asimilacionista.

La interculturalidad forma parte de ese trasfondo humano relacional desde el cual desarrollamos la propia identidad, crecemos y maduramos ("somos y nos configuramos en la relación con los demás"). Sin embargo, la tarea de potenciarla no puede quedar confiada a la apertura, las buenas disposiciones personales y de relacionamiento o la sensibilidad 'natural', no sólo porque sería como delegarla a la 'buena voluntad' de algunas las personas, algo que no puede ser generalizado, sino porque se reduciría, en el mejor de los casos, a ciertos remedios ante determinadas problemáticas, para momentos puntuales y/o anecdóticos. Así, se haría imposible pensar en tomar medidas para introducir de cambios en cualquier estructura y organización, quedando olvidada la fuerte carga de orientación/formación monocultural recibida y que funciona hasta el presente, a través de un conjunto de actitudes variadas, tales como:

- *La denegación*: no se percibe del todo la realidad de otras formas culturales o es negada por la existencia de barreras psicológicas o físicas que evitan el contacto.
- *La defensa*: se reconoce la existencia de las diferencias culturales, pero se inferiorizan las otras culturas al colocarlas frente a la propia.
- *La minimización*: se considera la propia cultura como normativa universal y las diferencias culturales no dejan de ser aparentes o variantes superficiales.
- *La aceptación*: se pasa a aceptar la realidad compleja de las otras culturas y en calidad de representaciones alternativas de la realidad.

- *La adaptación*: se siente comodidad frente a las diferencias, consideradas como puntos de vista alternativos a la propia visión inicial de las cosas.
- *La integración*: se amplía la propia experiencia al incorporar otras visiones de mundo pertenecientes a diversas culturas.

Hay que acrecentar que en términos de dinámica social, cualquier contexto de convivencia suele estar orientado según los referentes culturales de los grupos dominantes y los referentes culturales diferentes provocan situaciones de conflicto con la “normalidad” instaurada por esa cultura hegemónica. A este respecto, un texto del famoso escritor Alçada Baptista es bastante ilustrativo:

Ella me decía que su casa era la de Santo Antón, donde se nació y vivió su madre. Le gustaba mostrarla y creo que de ahí su deseo de que yo la conociese toda, porque sentía que un poquito de ella se encontraba allí. También me di cuenta que el africano no tiene, normalmente, la relación que yo tengo con una casa: a pesar de haber viajado por todos lados del mundo, si no poseo una casa mía, con los olores y los trastos (trastes) de mi identidad, no soy un ser terrestre: me siento en un espacio dejado en el espacio como un personaje de Azimov. Allí por África no es así: una casa es de todos: es un entrar y salir constante. Y los amigos y los primos que vienen no se de donde y duermen por allí, en cualquier lugar. Más de una vez fuimos (su pareja y él) a dormir cada uno a lugares diferentes porque no sé quien llegaba de Holanda con los niños y no tenía a donde quedarse. En rigor, yo debería admirar aquella generosidad, pero no: aquello que llamamos civilización es, en cierta medida un sucesivo perder virtudes y a veces una acumulación de vicios. Estoy diciendo esto, pero encuentro que no vale la pena buscar las razones que llevan a las roturas. Necesario es, analizar la inexorabilidad de tales roturas<sup>21</sup>.

Asumimos, por tanto, que existen de facto comportamientos interculturales y no-interculturales. Si queremos que dominen los primeros debemos movilizar recursos y entrenar a las personas competencias interculturales, esto es, un lenguaje, modelos de comunicación, técnicas instrumentales, resolución de problemas, procesamiento de la información, habilidades sociales, creatividad, etc.<sup>22</sup>. Necesitamos implementar/despertar la atención y reciprocidad entre los miembros implicados, incentivarlos a compartir ideas y enfoques, a colaborar y establecer normas conjuntas, cultivar una visión de apertura a la mejora y renovación, crear condiciones que faciliten al grupo o comunidad una cultura de la interacción y el diálogo reflexivo, fundada en la confianza y el ‘respeto activo’.

Nos interesa resaltar dos notas, en lo que se refiere a una ‘sana’ comunidad o grupo y el ‘respeto activo’. Una ‘sana’ comunidad (familiar, religiosa, cívica, escolar...) o grupo, es aquella en donde se comparten, observan, analizan y discuten las prácticas y enfoques, cotidianamente. Es posible probar nuevas ideas y advertir errores. Toma en serio la idea de democracia cultural y política de la diferencia. Es apoyo y sustento de la identidad psíquica para la estabilidad que requieren sus miembros, de modo que puedan sentirse, desde el comienzo, acogidos y apreciados - seres valiosos - y otorga la posibilidad de desarrollar proyectos compartidos. Todo ello implica crear un clima integrador, que pasa por flexibilizar e ampliar el concepto de normalidad social, establecer referentes que den a conocer y permitan valorizar otras perspectivas culturales diferentes a las de la mayoría, así como comprender la necesidad de implementar nuevas formas de convivencia diferentes a las tradicionales. Sin cierta igualdad y justicia es imposible caminar en esta dirección. De esta toma de postu-

21 ALCADA BAPTISTA, A 2000 (1994). *O Riso de Deus*, Lisboa, Presença, p. 17.

22 AGUADO, T (2003). *Pedagogía Intercultural*. Madrid, Mc Graw Hill.; DAVIS, F (2003). *La comunicación no verbal*, Madrid, Alianza.; REICH, H (1994). *Op. cit.*

ra se desprenden consecuencias esenciales, tanto desde la perspectiva de la construcción de las percepciones, como en la promoción de nuevas formas de actuación social.

No hemos hablado simplemente de respeto -comúnmente identificado con cierta pasividad o hasta indiferencia- sino de 'respeto activo'. Desde el posicionamiento ético aquí mantenido significa que "cualquier persona es una interlocutora válida a la hora de tomar decisiones sobre normas que le afectan, y por eso es obligado dejarle participar, en condiciones de simetría, en los diálogos que preceden a la decisión sobre esas normas"<sup>23</sup>. En este sentido, la imparcialidad pasa a ser una invitación para que cada persona afectada, pueda expresar libremente sus intereses, debiendo ser tomados en cuenta en el resultado final. Así, la corrección de la norma deja de recaer en la aceptación de los más poderosos o la mayoría para abrirse a todos los afectados. En clave intercultural significa que merece la pena tratar de entenderse mediante el diálogo y el acuerdo para intentar satisfacer intereses universalizables.

En la investigación educativa y antropológica ya existen estudios acerca de los modelos de relación, comunicación, estilos cognitivos de aprendizaje, etc., de personas y grupos distintos, así como de los procesos generales de interacción. Las multinacionales manejan, desde hace tiempo, los modelos de relacionamiento intercultural con el objeto de poder extenderse. Y también existen proyectos pedagógicos para aprender a dialogar en el aula<sup>24</sup>.

Actualmente se descubre que el comportamiento intercultural, es también *educable*, solo en raras excepciones se improvisa. Así cobra particular relieve el desarrollo de competencias interculturales (habilidades cognitivas, afectivas y prácticas), sea en el ámbito formal o informal<sup>25</sup>. En este caso, la escuela y la universidad tienen un papel relevante, particularmente en lo relativo a la configuración de otros referentes que puedan abrazar más características culturales (percepciones, valores, actitudes, expectativas...) y que permitan atribuir significados a los componentes de la interacción social y el desenvolvimiento adecuado del autoconcepto y la autoestima del alumnado en orden a su crecimiento, suceso y aprendizaje en situaciones multiculturales.

Todo lo anterior nos lleva a concluir que los espacios entreculturas pueden convertirse en fuente de encuentro, maduración y crecimiento humano y humanizador para todos/as, si conseguimos cultivar una manera de ser que permita y potencie el vivir y convivir con las ineludibles diferencias. Abrir espacios de comunicación, interpretación, diálogo, aprendizaje e interacción responsiva y solidaria, es todo un reto. Una formación intercultural puede contribuir significativamente a esos objetivos, pero implica un viraje en el sistema escolar (clima, cultura, filosofía y proyecto de los centros, currículo abierto y oculto, actitudes de profesores/as y alumnado...), lo que torna difícil su implementación. Desde hace tiempo que diversas organizaciones se pronuncian en esa línea, entre ellas, la UNESCO<sup>26</sup>, PNUD<sup>27</sup>, la Unión Europea<sup>28</sup>. Pero, en general las propuestas existentes en la práctica se limitan a cuestiones de bilingüismo y la tendencia a la integración de corte asimilacionista.

23 CORTINA, A (1996). *El quehacer ético*, Madrid, Santillana, p.118.

24 MOLINA SENA, C & DOMINGO MATEO, P (2005). *El aprendizaje dialógico y cooperativo. Una práctica alternativa para abordar la experiencia educativa en el aula*. Buenos Aires, Editorial Magisterio del Río de la Plata.

25 BRYRAM, N & STEVENS, citados por MALIK, B (2002). *Competencias interculturales*. Proyecto Docente. Departamento MIDE II, Facultad de Educación, Madrid, UNED.

26 Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, 2002.

27 Informe sobre el desarrollo humano, 2004.

28 CONSEJO DE EUROPA (2003). 21ª. Sessão: *Intercultural education: managing diversity, strengthening democracy*, Athens, Greece, 10-12 Noviembre.

La potenciación de los espacios entreculturas debe considerar cuestiones muy vivas en la actualidad, tales como la paz, la economía y cada vez más escasos recursos de las mayorías, los derechos humanos, las religiones, los fundamentalismos, las políticas, el terrorismo... y *obliga a revisar las reglas de juego*. Tal vez, por eso, todavía existe una distancia considerable para que dejen de ser consideradas un asunto marginal o de una minoría consciente y formada en esa línea, que practica un currículo vital alternativo. Pero, el abordaje de dichos espacios también debe considerar aspectos como el desarrollo socio-profesional y el capital social, ya que la interculturalidad debe ayudar a abrirse a nuevos recursos mentales y laborales, incrementar la creatividad y la capacidad para la resolución de problemas, así como el trabajo en las relaciones del respeto y el aprecio, el compromiso por los objetivos comunes, disminuyendo o neutralizando estereotipos y prejuicios, ayudando a renovar la vitalidad y riqueza cultural.

El tiempo avanza y los documentos se suceden. *El Libro Blanco para el Diálogo Intercultural*<sup>29</sup>, subtítulo "Vivir Juntos en la Igual Dignidad", apunta a este como su mayor reto y horizonte. Asume que este diálogo pertenece a la agenda nacional e internacional y es imposible *sin una clara referencia a los valores universales – democracia, derechos humanos y Estado de derecho*. Algunas de sus líneas principales serían la perspectiva de la diversidad cultural, la ciudadanía participativa, el aprendizaje de las competencias culturales, la gestión de los espacios y las relaciones. Lo que exige ajustar diversos aspectos entre los gobiernos.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Hace tiempo escuchamos una sentencia de Fernando Pessoa que decía: "Hay tan poca gente que ama los espacios que no existen" (*Há tão pouca gente que ama os espaços que não existem*). En cierto modo, nos dio la clave para percibir la situación actual de la interculturalidad. En definitiva, es un espacio que apenas existe o, tal vez, sólo existe en algunos/as pocos/as que como Rosa Parkers, se atreven a afirmar con coraje el valor de la dignidad humana a través de acciones específicas y en espacios concretos, no levantándose del asiento que le correspondía en el autobús, pese al reclamo que le hiciera el chofer para cederlo a un hombre blanco. La interculturalidad se muestra en desacuerdo con determinadas formas en las que se presenta e interpreta lo humano y que conducen a la insolidaridad, discriminación, racismo, sexismo, xenofobia... Ideas y representaciones mentales erradas que, muy pronto, se traducen en prácticas radicales y discriminatorias. Es una forma concreta de promover la igualdad de oportunidades y la inserción social. Y representa *un talante, un estilo de vida y una forma de construir una convivencia justa y rica* en un mundo que - aceptémoslo o no - se hace cada vez más multicultural, a la par que, es una visión de la historia humana, a través de sus cruces y entrecruces culturales, en un tono de ejercicio sostenido de la memoria común y el perdón recíproco entre sus contendientes.

Deseo terminar con la metáfora utilizada por John Paul Lederach en su libro *Moral Imagination*<sup>30</sup>. Menciona que los ingredientes comunes para hacer el pan son el agua, la harina, la sal, el azúcar y la levadura. De estos, la levadura es el ingrediente utilizado en la menor cantidad, pero es el único capaz de producir un cambio sustancial en todos los ingredientes. Sólo se necesitan unas pocas personas para cambiar muchas cosas. Pero, tal levadura, para ser útil, se debe mover desde su incubación y mezclar durante el proceso. Además, requiere de la combinación correcta de la humedad,

29 CONSELHO DE EUROPA [2009 (2008)]. *Livro Branco sobre o Diálogo Intercultural*. "Viver Juntos em Igual Dignidade", Junho.

30 LEDERACH, JP (2005). *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*. New York, Oxford University Press.

la calidez y el azúcar. Y requiere inicialmente cubrir y cultivar, antes de que pueda cumplir con su función. Sólo después podrá ser mezclada con la masa mayor. El pan para ser amasado necesita también de un poco de músculo y de otra persona que pueda encender el fuego o el horno para meterlo. Cuando se prepara el pan, no se trata nada más de tener una levadura, sino de todo un contexto: alimentación, deseo, necesidad, habilidades de los demás; y el individuo divertido que viene a la fiesta, pero que no la ha organizado, pero ha respondido a una invitación... Es necesario reconocer que el pasaje a lo intercultural, es un proceso que implica identificar puntos de inflexión y posibilidades para aventurarse en lo desconocido y crear...